



THE DIOCESE OF KALAMAZOO

Office of the Bishop

OF

0000000

Dejar que la fe forme nuestra conciencia

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Como cristianos católicos y como estadounidenses somos miembros de dos "realidades": la Ciudad de Dios y la Ciudad de la Humanidad (para tomar prestada una imagen utilizada por San Agustín, nuestro Patrono diocesano). Como ciudadanos fieles de ambas realidades, somos llamados por nuestro bautismo para ayudar a construir la Ciudad de Dios por la forma en que vivimos fielmente en la Ciudad de la Humanidad, permitiendo que las acciones de nuestra vida sean guiadas por el Evangelio de Jesucristo. Estamos invitados y desafiados a estar "en el mundo, pero no ser parte de él" (Juan 17: 13-16) y, por tanto, ser ciudadanos responsables, que trabajen tanto para erradicar los males morales y las injusticias sociales dondequiera que los encontremos, así como promover los valores de Cristo que se resumen en las Bienaventuranzas y se resumen en las Enseñanzas Sociales Católicas de la Iglesia.

En el transcurso de los casi setenta y cinco años que el Señor me ha permitido vivir en este mundo, y durante la mayor parte de los 50 años que he servido como sacerdote, he sido testigo de cambios y movimientos políticos notables, incluidos los tumultuosos años de malestar social durante los años de 1960: algunos para mejor, pero no todos. Como pastor de almas, es mi responsabilidad enseñar la Verdad de la Palabra de Dios, a tiempo y a destiempo (Timoteo 4: 2). A medida que nos acercamos al momento de las elecciones nacionales en noviembre, y al considerar nuestro deber solemne de votar para elegir líderes gubernamentales en todos los niveles de nuestra sociedad, es importante para mí, como obispo de nuestra diócesis, animar a todos a que en oración consideren seriamente esta responsabilidad desde una perspectiva de fe. El propósito de esta carta no es respaldar a ninguna persona que se postule para un cargo, ni a ningún partido político; eso debe ser determinado por cada ciudadano de acuerdo con la guía de su conciencia bien formada. Mis principales responsabilidades como obispo son enseñar, guiar y santificar; también me corresponde proporcionar orientación en la formación de una buena conciencia, de modo que estemos preparados para votar con una comprensión clara de la enseñanza católica sobre los problemas morales y sociales que se nos enfrentan.

Sin embargo, antes que nada, debemos recordar quiénes somos como ciudadanos de la Ciudad de Dios en la más importante de todas nuestras relaciones, a saber, la relación con Jesús. Necesitamos recordar que somos uno con Él a través de Bautismo, y unido a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Esta es nuestra identidad que tiene dimensiones eternas, y no una que se limita a los vientos del tiempo y los caprichos de la política. Creemos en Jesús como Él mismo se nos reveló a nosotros: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14: 6); y nosotros también nos consolamos en el hecho de que Él es “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hebreos 13: 8). Somos miembros vibrantes de la Iglesia que fundó Jesús, donde encontramos la plenitud de Su enseñanza inmutable en la fe y la moral. A través de nuestra fe católica, hemos llegado a saber que Jesús ha vencido el pecado y la muerte, y hemos llegado a experimentar el amor que Dios tiene por cada persona humana, toda alma inmortal, hecha a Su imagen y semejanza, con la promesa de vida eterna con El para aquellos que se abren a esta promesa. Por esta razón, afirmamos firmemente que la fe y la relación personal con Jesús es el mejor fundamento posible para toda persona humana. Por tanto, debemos permitirnos constantemente conformarnos a Él, si queremos ser verdadera y plenamente humanos; del mismo modo, estamos llamados a ayudar a transformar el mundo según las formas en que Jesús nos enseña a vivir a través de la Iglesia que El fundó. Cualesquiera que sean nuestras afiliaciones o inclinaciones políticas en la Ciudad de la Humanidad, permanecen sujetas a la comunión que compartimos en la Ciudad de Dios, la Iglesia, que siempre nos recuerda que nuestro verdadero y duradero Hogar está en el Cielo.

Con eso como punto de partida y contexto, es posible que sepamos con certeza lo que es verdaderamente correcto y moralmente bueno, y, por la gracia de Dios, elegir lo que es correcto y bueno para que todos puedan vivir en una relación adecuada con Él. Cuando examinamos el panorama político actual en nuestro país, no debemos ser engañados por aquellos que considerarían todos los valores morales como iguales. Lo mismo se aplica a los males, no todos son del mismo grado. El documento fundacional, de nuestro país, la venerada Declaración de Independencia, por una buena razón nos garantiza los derechos inalienables de “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” —y en ese orden— porque “la búsqueda de la felicidad” depende de la “Libertad” para perseguirla, y aún más básicamente, depende de tener una “vida” para vivir.

Con esto en mente, debemos hacer todo lo posible para proteger la vida humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, no por una plataforma política, ideología o fin, sino porque esta verdad viene de Jesús. El aborto es intrínsecamente malo y nunca puede ser bueno, ya que quitar una vida humana golpea al mismo corazón de nuestra relación

con Dios y nuestra existencia humana compartida. El ejercicio de nuestro voto debe reflejar el amor y la verdad de Cristo en todos los sentidos, y ser agradable a él. Nunca deberíamos considerar emitir un voto con la intención específica de apoyar o promover el aborto, o cualquier otro mal intrínseco * En pocas palabras, la protección y defensa de la vida humana es la más básica de todas las cuestiones, y fluye directamente de la enseñanza de Jesús sobre la santidad de la vida humana como un regalo de Dios. Debemos decidir si apoyamos a Jesús por la vida o al mal por la muerte. Como nosotros, los obispos de los Estados Unidos, hemos escrito, "un católico, que rechaza la posición inaceptable de un candidato sobre las políticas que promueven un acto intrínsecamente maligno, puede decidir votar por ese candidato por otras razones moralmente graves. Votar de esta manera solo estaría permitido por razones morales verdaderamente graves, no para promover intereses estrechos o preferencias partidistas, o para ignorar una mal moral fundamental ". ("Formar la conciencia para una ciudadanía fiel", # 34,35)

Además, hay otros temas muy importantes que tratan de la libertad y la búsqueda de la felicidad, pero en su orden y lugar adecuados. Estos solo pueden ser evaluados con precisión al comprender la profunda dignidad de cada persona. Está este entendimiento que ayuda a formar nuestras conciencias y nos da la visión de ver la vida y la imagen de Cristo en cada hombre, mujer y niño, y el valor de actuar en consonancia. Al estar formados por las enseñanzas de Cristo, podemos ver claramente la santidad del matrimonio entre un hombre y una mujer, y la belleza de la vida familiar; vemos la importancia de preservar la libertad religiosa para todos; vemos a los pobres, marginados, inmigrantes, vulnerables y olvidados, todos como miembros de nuestra familia humana merecedores de nuestro amor y preocupación; vemos el racismo como un mal en lo que respecta a la dignidad humana, que debe ser aborrecido y desarraigado de nuestra actitudes y estructuras sociales. Necesitamos ver el medio ambiente de nuestro hermoso mundo como un regalo de nuestro Padre celestial el cual Él tiene la intención de que valoremos y protejamos. Sin embargo, nunca debemos olvidar que, a lo largo de la jerarquía de importancia, si el mayor "bien" —la vida humana— no está protegida y valorada, los "bienes" menores están en peligro.

A medida que nos acercamos a nuestra responsabilidad cívica de votar, un paso de vital importancia que todos debemos tomar, ya que tratamos de tener ambas, una "conciencia informada y formada en la fe", es leer atentamente las plataformas de cada uno de los partidos políticos y candidatos. Muchas veces, las propuestas de políticas importantes se detallan por escrito, pero no se comunican en anuncios políticos ni se utilizan como bytes de sonido. Si queremos saber qué representa un candidato o partido en particular, debemos tomarnos el tiempo para "leer la letra pequeña" y hacer nuestra tarea. También debemos darnos cuenta de que no hay candidato o partido político que

represente total o completamente el corazón de Jesús o la enseñanza de la Iglesia.

Con esto en mente, me gustaría ofrecer algunos principios pastorales que ayude a nuestra fe católica a formar nuestra conciencia. Mientras nos preparamos para votar, por favor tengan en cuenta estos principios:

1. Temas de la vida: cualquier tema que sea un mal intrínseco (aborto, eutanasia, clonación humana, racismo, abusos contra la dignidad humana y otros males) es claramente contrario al Plan de Dios.
2. Temas de la libertad: proteger las libertades que Dios nos ha dado: tener el derecho al culto; practicar nuestra religión y poder adherirnos a nuestras convicciones religiosas no solo en la iglesia sino en el mercado; y el derecho a vivir en paz.
3. Cuestiones relacionadas con la búsqueda de la felicidad: el derecho de tener la libertad de ganarse la vida; de formar a nuestras familias; educar a nuestros hijos; y la protección de los pobres, los vulnerables y los que tienen necesidades especiales.

En estos tiempos desafiantes, oremos por la guía del Espíritu Santo, tanto para nuestra nación, y para cada uno de nosotros, al cumplir con nuestra importante responsabilidad cívica de votar por quienes nos guiarán en este, nuestro amado país, la Ciudad de la Humanidad. Al hacerlo, también debemos tener en cuenta claramente que, como católicos, en última instancia, somos ciudadanos de la Ciudad de Dios. Acudamos a María, Madre del Iglesia y Patrona de los Estados Unidos de América, la única persona que ha conformado totalmente su Inmaculado Corazón con el de su Hijo. Que por su intercesión sigamos esforzándonos por hacer lo mismo, y que ella nos ayude a ser buenos y fieles ciudadanos de las dos Ciudades en las que vivimos, a imitación de su Hijo Jesús, que es “el mismo ayer, hoy y siempre”.

Asegurándoles mis oraciones por ustedes en estos tiempos desafiantes, y pidiendo sus oraciones por mí también, para que todos podamos hacer nuestro mejor esfuerzo para ser ciudadanos fieles y al mismo tiempo seguir siendo seguidores de Jesús llenos de fe, quedo

Fielmente suyos en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Paul J. Bradley". The signature is written in a cursive, slightly slanted style.

Obispo Paul J. Bradley

* ver suplemento diocesano y visitar www.diokzoo.org/faithfulcitizenship